

que dejen el lecho inmediatamente, sino al día siguiente, pues en un período de veinticuatro horas nunca puede conseguirse que adquiera suficiente resistencia la nueva adherencia de las partes fetales desprendidas; para esto se necesitan dos días cuando menos.

En caso de que el aborto no se contenga, debe fijarse la atención en la hemorragia. Hay casos en que la intensidad de ésta es mediana; la expulsión del huevo sigue su curso, acompañado de dolores de buen carácter, y el estado general no se altera notablemente por el curso del aborto. Entonces hay que dejar á la naturaleza que obre en el curso de los fenómenos y examinar escrupulosamente la marcha del aborto, examinando las partes desprendidas.

Cuando sea necesario tomar medidas contra la hemorragia deben tender más bien á acortarla que á contenerla en un momento dado.

Para conseguir la aceleración del parto se hace uso de inyecciones y del taponamiento de la vagina. Para practicar las primeras, se hará uso de una ducha simple ó de una caja de hoja de lata con un tubo largo y de una sonda uterina por la cual sale el agua. Disminuyendo la temperatura del agua y aumentando la presión se tiene un medio de aumentar considerablemente la intensidad de las inyecciones, y en muchos casos de aborto, basta el empleo de estos medios.

El taponamiento se emplea cuando la hemorragia es intensa, para hacer presión contra la bóveda de la

vagina y hacer coagular la sangre. Empléase de preferencia, como medio de obturación, la vejiga de goma, que tiene la ventaja de no irritar mucho las paredes de la vagina.

Es conveniente poner una inyección de agua fría después de quitar el tapón para evitar la irritación de la vagina.

El desprendimiento del huevo abortivo puede ser manual ó instrumental, ya sea que las contracciones uterinas den lugar al desprendimiento, y entonces habrá que dejar la expulsión confiada á la naturaleza.

Hœnig recomienda, para la extracción manual, que se levante el útero con varios dedos, desde la bóveda vaginal, mientras que con la otra mano se ejerza por afuera una opresión en sentido contrario.

Después del aborto, el útero experimenta difícilmente un movimiento regresivo; deben aplicarse las inyecciones para favorecer las contracciones y lavar la secreción, y no permitir que la enferma se levante de la cama antes de nueve días.

El aborto suele repetirse en un período dado del embarazo, tales son los casos de aborto que dependen de un descenso ó de una retroversión del útero. Deben, pues, evitarse escrupulosamente las influencias morbosas que provoquen el aborto.

Cuando una retroversión del útero dé lugar repetidas veces al aborto en el tercer mes del embarazo, deberá procurarse que hasta mediados del cuarto mes la enferma conserve en la cama el decúbito lateral,

que se vacíen fácilmente la vejiga y el recto, y por último, que física y moralmente no se excite la paciente. Con estas precauciones suele llevarse á feliz término el embarazo.

Hablemos del joven Dr. Teodosio S. Pérez Peniche.

Nació el 2 de Noviembre de 1867 en Mérida de Yucatán, siendo hijo del Sr. Coronel D. Santiago Pérez Virgilio y de la Sra. D^a Irene Peniche.

Hizo los estudios profesionales de Médico en el Instituto Literario del Estado de Yucatán, que es, sin disputa, uno de los principales planteles de la República, y fué, durante dichos estudios, Practicante del Hospital O'Horán, de Mérida, y de la Casa de Maternidad, donde más especialmente hizo la práctica.

Motivos de salud lo obligaron á venir á Méjico, no habiéndose podido recibir por lo mismo en Mérida, y lo hizo en la Escuela Nacional de Medicina, donde continuó los estudios, el 19 de Septiembre de 1895.

Teodosio Pérez Peniche ha llegado á conciliar el sentimiento literario con las frías experiencias de la ciencia; ansió el título de Médico, y lo obtuvo; buscó horizontes para sus afecciones, y los halló en la prensa. Siendo aún estudiante, por iniciativa suya se fundó el periódico literario "El Ensayo," á cuya vida contribuyó el apasionado de las bellezas poéticas, el cantor yucateco Lic. José I. Novelo.

Los trabajos que publicó en dicho periódico revelan su alma de artista y los profundos conocimientos médicos que encierra su tesis inaugural, titulada: "*Estudio sobre las diversas formas de apendicitis. —Indicaciones quirúrgicas que reclaman.—Procedimiento seguido por el Profesor Dr. Lavista, en comparación con los europeos y americanos,*" pone de manifiesto una inteligencia privilegiada y un cúmulo de conocimientos científicos superiores para la edad de nuestro biografiado.

Fué el fundador del primer "Círculo de Estudiantes de Medicina" en Mérida, y fué también él (según consta en "La Revista de Mérida" y en "La Gran Vía," Noviembre 30 de 1889) el iniciador de la Jamaica "Bazar de Caridad" que el Círculo no pudo efectuar por el fallecimiento del eminente Dr. D. José Dolores Patrón, y verificado después por el Liceo de Mérida.

En 1890 fué nombrado preparador de los Gabinetes de ciencias del Instituto Literario de Yucatán, donde había dejado los más gratos recuerdos de su vida de estudiante.

Fué igualmente fundador de "El Orbe," periódico que vió la luz pública en Mérida el año de 1889 y que estaba dedicado á publicar revistas de espectáculos. Por entonces escribió en "La Gran Vía," en la que fueron muy bien aceptados sus artículos "*Fuavilla la de medias rojas,*" "*Fédora, historia vulgar,*" "*Histología Social,*" "*¡Adios...!*" (ante el cadáver del Dr. Patrón), "*Cromos color de oro,*" y otros en

los que el estilo es elevado en galanura, á la vez que sencillo y fluido en su desarrollo.

En 1894, siendo estudiante de medicina en Méjico, inició la publicación de "*Lecciones de Clínica Médica del Profesor Dr. Carmona y Valle,*" obra que lleva un prólogo del Dr. Pérez Peniche y que se dió á la estampa en 1895, siendo muy elogiado por la prensa y acogido con entusiasmo por el medicato del país.

Insertamos lo que la prensa ha dicho en elogio del Dr. Pérez Peniche.

"La Realidad," de Mérida, con motivo de su recepción:

"Por telegrama que recibimos ayer, supimos que nuestro inteligente amigo D. Teodosio Pérez Peniche, había sustentado el último examen en opción al hónroso grado de Doctor en Medicina. El éxito más lisonjero ha coronado los esfuerzos del joven Galeno. Los actos por él sustentados han sido verdaderos triunfos que no sólo le honran, sino que llenan de júbilo y complacencia á sus paisanos amigos. El estudio de la Ciencia de Hipócrates ha sido la ilusión más acariciada del joven Pérez Peniche, y de su dedicación y talento para la facultad da buena prueba el hecho significativo de que antes de coronar sus estudios con el título profesional, publicó interesantes trabajos médicos, y entre otros, el más importante, *Lecciones de Clínica*, del reputado Dr. Carmona y Valle. Esta obra mereció las alabanzas de la prensa nacional, por el interés científico que entraña

y por ser la primera en su género que se publicó en el país." (Septiembre 22 de 1895).

"Los Intereses Sociales" dice, refiriéndose á la enfermedad que obligó á salir de Mérida al joven Pérez Peniche:

"Somos testigos de que en medio á las mortificaciones de aquella situación, una de las cosas que más le dolían era la idea de que tal vez su enfermedad lo detuviese en el camino del estudio de la carrera á la cual se sentía llevado por todas sus inclinaciones. Pero contaba con su voluntad inquebrantable, y ésta venció por completo, tal vez para el restablecimiento de su salud desde su estancia en la Metrópoli. Somos testigos de las distinciones que hacían de él sus maestros, Médicos cuya fama cruza las ondas del Golfo Mejicano para arrancar elogios justísimos por todas partes (Lavista, Carmona, Juan M. Rodríguez, Gaona, etc.); esto prueba que el joven Pérez Peniche se conquistó el cariño y estimación que le honran mucho."

"El Eco del Comercio," con igual motivo, dijo:

"Los exámenes generales del joven Galeno correspondieron á sus antecedentes honrosos como estudiante de claro talento y de reconocidas aptitudes para la profesión que ha abrazado."

Entre otros trabajos científicos producidos por el Dr. Pérez Peniche, citaremos los siguientes: "Saneamiento de las Ciudades" (Mayo de 96), "La pretendida expulsión de los cálculos biliares" (Mayo de 95), "Curación del cáncer por la nucleína" (Ma-

yo de 95), "Relación entre las variaciones cósmicas y las enfermedades" (Febrero de 95), "La Iglesia Católica y la Obstetricia" (Mayo de 96), "Lo que dice Jourdanet" (Febrero de 95).

"El Tiempo," diario de Méjico, publicó lo siguiente del mismo Dr. Pérez Peniche: "La Academia de Medicina en el concurso científico" (Julio de 95), "Concursos científicos" (Julio de 95), "Cuestión palpitante: la homeopatía" (Nov. y Dic. de 95).

En "El Diario del Hogar" escribió un artículo titulado "Las Ciencias Médicas Mejicanas" (Diciembre de 94).

De literatura hemos podido encontrar, entre otros, los siguientes artículos:

En "El Universal," diario de Méjico, "Excursión al Desierto.—Exploración sobre Higiene" (Julio de 94).

En "El Tiempo Ilustrado," uno titulado "Aguiñaldos" (Enero de 95) y otro "El Minuetto de Paderewski" (Julio de 95).

En "El Correo Español," uno necrológico con motivo del fallecimiento del Sr. Lic. Eligio Ancona (Abril de 93).

En "La Razón Social," otro titulado "El día de muertos en Méjico."

En el periódico literario y artístico "Azul y Gualda," de Mérida, otro denominado "La tormenta."

El Dr. Pérez Peniche se dedica con especialidad al estudio de la Ginecología y de la Obstetricia, y de ambas materias ha logrado sacar ventajosos partidos.

Ha demostrado magníficas aptitudes para la Cirugía ginecológica y tocológica, y en ellas ha hecho rápidos y brillantes progresos.

Estableció su Salón de Consultas en esta Capital y llegó á hacerse de escogida y numerosa clientela; pero, alterada su salud, se vió obligado á dejar la Metrópoli.

Actualmente viaja, escribiendo un tratado de Geografía Médica de la República, cuya utilidad es indiscutible.

Para terminar, y justificando nuestro propósito al comenzar el presente artículo con el tratamiento del aborto, decíamos que el Dr. Pérez Peniche tiene un procedimiento especial para la extracción de la placenta, que reúne á las condiciones indispensables de asepsia y antisepsia, las de inocuidad, facilidad y eficacia. Se ocupa con ahinco en precisar una medicación para someterla á la aprobación de la Academia de Medicina. Además, tiene un procedimiento especial para la ligadura y extirpación de los pólipos nasales.

Estos hechos, que constituyen para el Dr. Pérez Peniche las primeras conquistas de un renombre médico y de una reputación gloriosa, pasarán á la historia de nuestros dignos conciudadanos que con sus relevantes méritos supieron dar prestigio á la tierra en que nacieron.